



El Cubo Rubik (Historias desclasificadas)

Por Patricio Dos Reis

Copyright 2018 Patricio Dos Reis

Smashwords Edition

Smashwords Edition Licence Notes

This ebook is licensed for your personal enjoyment only. This ebook may not be re-sold or given away to other people. If you would like to share this book with another person, please purchase an additional copy for each recipient. If you're reading this book and did not purchase it, or it was not purchased for your use only, then please return to Smashwords.com and purchase your own copy. Thank you for respecting the hard work of this author.

Licencia de uso para la edición de Smashwords

La licencia de uso de este libro electrónico es para tu disfrute personal. Por lo tanto, no puedes revenderlo ni regalarlo a otras personas. Si deseas compartirlo, ten la amabilidad de adquirir una copia adicional para cada destinatario. Si lo estás leyendo y no lo compraste ni te fue obsequiado para tu uso exclusivo, haz el favor de dirigirte a Smashwords.com y descargar tu propia copia. Gracias por respetar el arduo trabajo del autor.

~~~

## PRÓLOGO

Soy sincero: no me agradan los prólogos. Por lo general mi sensación, como lector, es que los mismos sólo retrasan el momento en el que logro adentrarme en el contenido del libro. En general, los prólogos son poco trascendentes en relación a ese contenido y el autor relata cuestiones más bien personales, que poco tienen que ver en sí con él sino más bien con la etapa creativa, aspectos artísticos o, incluso, agradecimientos. Del mismo modo que un músico usualmente no explica cómo ni dónde compuso una canción, siento que un escritor no debería escribir un prólogo (ni mucho menos que otro lo haga por él, al menos en libros de ficción).

Y aún así lo estoy haciendo.

La razón es que creo que este libro, por su origen algo caótico, amerita un poco de explicación. No obstante, el prólogo sigue siendo totalmente evitable, aún con lo antedicho.

Pues bien: éste libro es producto de una recopilación de cuentos que escribí desde mis quince a mis veinticinco años (aproximadamente, y me refiero a los veinticinco porque sé perfectamente que el primero lo escribí a los quince). Se agregaron a esta lista dos historias nuevas, que escribí recientemente para su anexión al libro que tenía en mente construir de aquellos cuentos: *La Crisálida* y el pseudo epílogo *Los Escritores*.

Al igual que un *cubo Rubik*, que puede adquirir cientos y cientos de combinaciones posibles, este libro es igualmente variable en tiempo y espacio. Hay en él una cantidad de retazos de varios intentos de dedicarme a la escritura. Las primeras experiencias como escritor las hice redactando historias breves. La más antigua, que está incluida en este compendio, es *La Conquista*, que escribí allá por 1997, posiblemente bastante influido por *El Príncipe Gris*, de Jack Vance. Vale aclarar también, que en este relato se menciona al elemento *meitnerio*, que recibió aquel nombre definitivo en ese mismo año por la IUPAC. Para evitar suspicacias, me parece pertinente mencionar que originalmente dicho elemento no estaba involucrado en la historia y que decidí reemplazar el material que había inventado por este elemento sintético en homenaje a Lise Meitner y porque me pareció mejor para hacer la historia más creíble.

Creo encontrar aquí, en algunos de los relatos, un claro rastro de la descripción paranoide de algunos personajes de Poe, pero por sobre todas las cosas, estoy seguro de que hay una presencia evidente en muchos de ellos (*El pájaro de acero*, *El signo mas*, *La polilla brillante*, *espeluznante* o *El día en que la luna mostraría su rostro*, entre otros) de la estructura literaria de Ray Bradbury, autor que me influyó poderosamente durante la adolescencia, desde que tuve en mis manos un ejemplar del fabuloso *El Hombre Ilustrado* o *Illustrated Man*, de 1951.

Existen otros cuentos un poco más actuales, como *El ocaso* o *Metal en mis labios* que, según recuerdo, escribí allá por 2006 o 2007 (quizá un poco antes). Luego dejé de escribir por un largo período, hasta que retomé mi interés en la literatura hace unos pocos años cuando me decidí a escribir *Glew (Paz de Occidente)* y, posteriormente, convertirla en mi primera publicación.

Y, poco después de ello, me dije a mí mismo que debía reeditar estos viejos cuentos. Soy un convencido de que el principal objeto del arte es emocionar o conmover a las personas. El yo de hoy mira algunos de estos relatos y los considera demasiado simples, mira otros y los considera bastante interesantes. No tengo claro qué le sucederá a aquellos que los lean, quizá no coincidamos en el gusto o en aquello que nos emociona, y eso está muy bien. Pero me pareció un desperdicio echarlos por la borda. Porque el yo de ayer creyó que eran interesantes (aunque los redactó bastante mal, al menos según los estándares del yo de hoy, y de eso me he encargado principalmente en la tarea de recopilarlos) y porque, quizá, tengan la capacidad de conmover o agradar a alguien. Si alguno de los relatos que alguna vez pensé en borrar para siempre persistió para generar algo positivo en, al menos, una persona, entonces me sentiré profundamente satisfecho.

Ahora el nombre: ¿Por qué llamé a este libro *El Cubo Rubik*?

Creo que este libro, así como lo indiqué previamente, es tan caótico como un *cubo Rubik*, aquel fantástico rompecabezas tridimensional que es en apariencia simple y en la práctica profundamente complicado.

Como uno de esos cubos, este libro presenta desafíos cortos, como historias muy breves y otros muy largos y que requieren un poco más de esfuerzo o dedicación. Hay historias que se conectan, como los colores de una cara armada del cubo y otras que no tienen relación alguna entre sí. El proceso de lectura es parecido al de jugar con el cubo: puede ser satisfactorio por momentos y por otros puede resultar un reto. Pero en aquel pasatiempo uno siempre quiere completar ese reto y el resultado final de completar el juego suele ser agradable. Albergó la esperanza de que este libro sea como el *cubo Rubik* en ese sentido.

Asimismo, el libro tiene algunas características adicionales que lo asemejan a ese juego: uno puede encararlo de diferentes modos, completarlo y volver a empezar desde donde quiere. No hay un orden para las historias de este libro, ni una cronología, ni una relación entre ellas. Se pueden armar los juegos que uno quiera, volver a leer la misma historia mil veces, empezar por otra, leerlas todas y el resultado será siempre un juego diferente.

Aprovecho, por último, para agradecer en este prólogo a mis profesoras de literatura de la escuela secundaria. Sé que soy injusto al confesar que no recuerdo sus nombres, pero esa es la pura verdad. Sin embargo, no dudo que sus influencias y dedicación hicieron que me adentrara en la literatura, tanto como las de mis padres y algunos de mis amigos que me acercaron ejemplares de libros que resultaron determinantes para hacerme amigo de la lectura y, posteriormente, de la escritura.

He cumplido, entonces, con el principal propósito de esta introducción: redimir al yo del pasado, el que escribió casi todos estos cuentos (en realidad, todos), y disculparlo un poco de la simpleza de las historias que en ellos se relatan.

Patricio M. dos Reis  
Enero de 2020

"...Es que nunca conocí algo tan cruel como un cubo Rubik. Al principio es un entretenimiento, una diversión, con todos esos colores y combinaciones posibles. Pero a medida que avanzás empezás a ver que resulta cada vez más difícil salir, y que no deseás volver atrás o detenerte, siempre querés dar un paso más hacia adelante, jurás que sólo va a ser uno, un último paso, y te seguis adentrando en ese mundo diabólicamente atractivo, atrapado por el encantamiento de esos seis colores. Seis, el numero de..."

Oído en un transporte público

## LA CONQUISTA

Ha llegado el cuarto milenio. Y en cierto modo es mi obligación, entiendo, explicar brevemente el contexto de los hechos históricos que narraré a continuación.

Luego de los estragos de las *Guerras Mundiales*, el ser humano continuó albergando, con total lógica, una aprensión considerable al riesgo de una *Tercera Guerra* y, ante todo, ante la posibilidad de que aquella derivase en una *Guerra Nuclear*. El conflicto nuclear jamás llegó y, como suele suceder, el desastre se desencadenó, pero por una vía absolutamente diferente a la esperada.

En el año 2127 se inició un conflicto interno en lo que, por entonces, se conocía como *República Argentina* o *Nación Argentina*. Dicho conflicto, que enfrentó políticamente con el poder central argentino (localizado no tanto geográficamente como simbólicamente en la ciudad de *Buenos Aires*) a grupos separatistas de la entonces región del *Gran Buenos Aires* y algunas provincias y regiones de aquella antigua nación que decidieron anexarse a esa cruzada, derivó en una espantosa y ante todo precaria guerra civil. Con apoyo externo, el poder central pudo sofocar a las guerrillas separatistas y desterró a aquellos sujetos a la *Prisión Reformativa del Atlántico Sur*, situada entonces cerca del paralelo 65 Sur de la antigua *Antártida Argentina*. Años más tarde aquella prisión sería abandonada con sus reclusos dentro, en un acto de extrema crueldad. Un hombre, al que hoy recuerda la historia en calidad de héroe máximo de la humanidad tanto como del sujeto más vil y despreciable que ha existido jamás, según quién relate esa historia (me ahorrare aquí el situarme en alguno de aquellos dos bandos), tuvo la voluntad de sobrevivir y ayudar a sobrevivir al resto. Lo que, se cree o se conoce por testimonios, se inició como un refugio improvisado y para el desarrollo de sistemas productivos para la supervivencia por parte de aquellos sujetos, se convertiría más tarde, cerca del año 2200, y por mecanismos políticos complejos que omitiré detallar a fin de retrasar lo menos posible el relato que me ocupa, en una de las mayores potencias políticas, económicas y militares de la historia humana, en gran parte gracias al descontento y rupturas internas de varias naciones sudamericanas, en particular la Argentina. Aquella potencia fue conocida originalmente como *Republyka Popular Krena* y ante la toma de gran parte del territorio argentino en sucesivos conflictos, en la *Republyka de Krenya del Norte*, debido a la migración de disidentes hacia el sur y la conformación, por ellos, de una pequeña nación, cuestión que los krenos no sólo permitieron sino fomentaron con fines políticos: simular la garantía de libertades y reforzar su condición de potencia, incluso en lo simbólico: la gran nación del norte podía verse como un coloso que pisoteaba a la pequeña, dependiente y atrasada nación del sur.

Lógicamente, los enfrentamientos entre las entonces naciones centrales hasta los albores de la oficialización de Krenya como estado y está última, así como después de ello, escalaron en tensión hasta llegar al clímax que, naturalmente, desembocaría en un conflicto armado. Los krenos, que contaban con un gran desarrollo tecnológico y con estrategias militares con visión mucho más avanzada que sus oponentes, tuvieron además la providencia de la fortuna, si es adecuada esta denominación. Y fue así como supieron dejar recaer, en 2328, la responsabilidad de la casi exterminación humana en el meteorito *Lawrence*, observado por ellos mismos y ocultado al resto de la humanidad. La mayor estrategia krena no había sido ni más ni menos que la omisión, en base a un conocimiento científico avanzado que se había utilizado para saber y esperar. Krenya fue ligeramente afectada por el impacto y sobrevivió, junto a parte del sur argentino (que se encontraba bajo sus dominios), casi la totalidad de la *Antártida* y parte de *Oceanía* y el *Pacífico sur*, a aquella catástrofe natural.

El hecho de que Krenya fuese la única potencia, como nación, en no sucumbir a aquella catástrofe más tarde conocida como *Gran Explosión* tuvo consecuencias inevitables en el desarrollo social y cultural de los humanos que sobrevivieron. Una de ellas fue la unificación del idioma en todos los puntos en los que el humano fue asentándose en el Universo, proceso,

este último, que se aceleró fuertemente luego de la *Gran Explosión* por diversos factores, siendo uno de ellos el hecho de que más del ochenta y nueve por ciento de las tierras emergidas resultasen inhabitables luego de ello por un plazo que se extendió a los doscientos años.

Existen registros muy antiguos que indican que existieron cientos de lenguas y variaciones de ellas en los tiempos preexplosiónicos, sin embargo no son más que hipótesis que, es cierto también, han cobrado fuerza con el tiempo. El hecho concreto es que en la actualidad sólo existe un idioma universal que es el *kreno*, una variante de una antigua lengua denominada *español* o *castellano*, con posible origen en la vieja *Europa*, más precisamente en la zona geográficamente más cercana a la región denominada *África*. Conocemos la estructura de aquel hipotético idioma porque existen registros históricos que indican que esta era una lengua no silábica y compuesta de particulares símbolos que en ocasiones eran homófonos entre sí, y en conjunto similares a los del alfabeto kreno. La relación entre la hipotética lengua española y la krena se resume a continuación:

El alfabeto kreno incluye las letras (se incluye entre paréntesis el presunto equivalente castellano): ak (a), ve (b o v), se ,(s, z o c), xe (ch), de (d), e (e), fo (f), go (g, suave), y (i) ixy (j), ken (c, k o q), len (l) xie (y o ll), men (m), nym (n), o (o), po (p), ro (r), to (t), v (u).

En kreno la x implica la presión de la lengua contra el paladar dejando salir aire entre los dientes mordiendo o apretados, ix la exhalación forzada desde la garganta y xi la exhalación a través de los dientes apretados.

Así, la frase en castellano antiguo: "los niños juegan sobre un viejo colchón mellado" se traduce al kreno universal como:

"Lenose nymynmyose ixevegoaknym seoveroe vnym veyeixeo kenolenxeonym menexieakdeo". (Pronunciación castellana antigua: "Lenose niminimiose juegoaknim seoberoe unim veijejo kenolencheonim menelleakdeo")

Los caracteres krenos son silábicos, a diferencia de los españoles que, se supone, eran no silábicos o monofónicos. Existen, asimismo, algunas reglas fonéticas krenas. Por ejemplo, la duplicación de homófonos implica una contracción, de modo que "dedo", o deedeo se contrae a de-deo. Otra regla es la presunta existencia de una letra muda. Se cree, por ejemplo, que la fo de *Fo-lenaknymdeak* se hacía muda en español antiguo, pronunciándose como *Olanda* u *Holanda*, nombre de una hipotética nación preexplosiónica.

La lengua krena aun, y con muy ligeros cambios respecto a la hablada en sus orígenes, es la única lengua viva y hablada del universo conocido y se cree que la que más años ha sobrevivido como tal, de ser acertadas las hipótesis y los indicios arqueológicos y antropológicos de la existencia de otras lenguas en el pasado remoto. Esta lengua ha sobrevivido, incluso, a la conformación de las nuevas sociedades hace unos pocos años a partir del conflicto que relataré seguidamente y que, dado que quizá pueda ser de utilidad, este texto será también traducido al castellano antiguo una vez haya finalizado su redacción en nuestro idioma universal.

*Edwin L. Tero, febrero de 3013*

\*\*\*

Asomó el sol sobre el cielo azul de la Tierra. Ya era 2566. Ya habían pasado doscientos treinta y ocho años. Para muchos, el humano comenzaba a vislumbrar, en un horizonte no muy lejano, el ideal de su existencia tan soñado, tan añorado por anteriores generaciones: el hambre, las guerras, las muertes absurdas eran cosas del pasado. La humanidad, otrora al borde de su extinción, ahora había alcanzado y poblado dos galaxias, y así había conseguido recuperarse de la *Gran Explosión*.

La vida reverdecía en miles de puntos distantes del Sistema Solar y más allá: En Venus, en la Tierra o Mercurio, en Mornia, Uallintoon o Welao; en la *Vía Láctea* y en la nueva galaxia conquistada por los humanos: *La Cadena de Luz*.

Pero la paz y el bienestar se habían alcanzado a préstamo y, con el tiempo, ese préstamo empezaba a generar intereses cada vez más difíciles de pagar. A fuerza de la aún entonces



vigente *dominación blanca*, en la *Cadena de Luz* se habían refugiado, en el 2329 y luego de la *Gran Explosión*, los hombres y mujeres de raza negra, los asiáticos, uaiquíes, homnios y la raza mochedemónica, surgida en los albores de aquel terrible suceso como resultado de la investigación genética. Esta población tenía aquella paz y aquel bienestar a costa de su segregación y sumisión a manos de los humanos que habitaban la *Vía Láctea*. La galaxia en la que la Tierra es un punto minúsculo había sido poblada por blancos y muzos, estos últimos producto de la aleación entre blancos y mochedemonos. Los muzos se habían logrado imponer, lenta y progresivamente, como la raza dominante en cuestiones de poder y riquezas. Eran completamente blancos a los ojos del resto de los humanos: además de su piel, sus iris, sus cabellos, sus uñas, todo el exterior de un muzo era absolutamente pálido. Como copos de nieve se esparcían por doquier en la *Vía Láctea*. Venus era su hogar, donde la población no excedía los setecientos cincuenta millones de almas. Los blancos se habían hecho con la vieja Tierra, el sitio más asolado por las manos humanas pero, a la vez, el más adaptado naturalmente a la especie de todo el Universo conocido. Muchas cosas habían muerto en la Tierra: legados culturales, especies animales, incluso abstracciones e ideas. Muchas cosas habían desaparecido junto a ese centelleo de la noche del veinte de noviembre de 2328, cuando el tristemente célebre meteorito *Lawrence*, cargado de uranio-233 y del enigmático meitnerio-183 detonó a una era completa, una etapa que se iba para no regresar jamás y que engendró, paradójicamente, la paz entre los hombres que ahora habitaban la galaxia.

"Una desgracia con suerte", la llamaba el presidente de la *Organización Terrestre para la Paz Intergaláctica* (OTPI), *Don Huhnio Perrikko*, hombre de mediana edad, dotado de una habilidad política excepcional aunque de un modo de ser a menudo rayano en la soberbia. Perrikko era la autoridad máxima del planeta Tierra, algo así como las generaciones preexplosiónicas imaginaban como un *presidente del mundo*. Todos los ejércitos del planeta respondían a sus órdenes si era que acaso surgía un eventual e improbable conflicto.

En una ocasión el mayor Ralph Marche, mano derecha de Perrikko, advirtió a éste que la paz no era propia de los humanos, y que la menor chispa podría generar un choque de intereses tal, que terminaría en una guerra intergaláctica. Marche argumentaba que la excesiva concentración del poder en el *Noble Congreso Venusino*, manejado abierta y arbitrariamente por los muzos, era equivalente a una antigua *bomba H*, de aquellas que ya no se construían porque el humano había aprendido las lecciones del horror de la destrucción. Admitía ante Perrikko, entonces férreo defensor del sistema vigente, que la paz era un hecho y que cualquier modificación del *status quo* debía ser llevada a cabo con inteligencia y prudencia, pero que esto era poco menos que vital para que la humanidad no sucumbiera al mediano o largo plazo. Hoy se considera a Ralph Marche como un visionario de su época.

Con aún mayor poderío del que podía ostentar el presidente Perrikko, el líder venusino era el representante máximo de todas las galaxias, y por supuesto, de raza muza. *Don Maynard Gox* era un gigante de dos metros y medio, de cabellos largos y blancos como la leche y expresión ruda y humor tosco.

Atemorizaba el sólo hecho de verlo frente a uno. Así como físicamente imponente, Gox era un hombre fanfarrón y autoritario, y sus decisiones eran siempre respetadas. Venus contaba con un ejército con equipamiento militar considerablemente superior a todos los del resto de los planetas habitados del Universo, por lo que el poder muzo resultaba indefectiblemente avasallante.

\*\*\*

Sólo un grupo minoritario de rebeldes, encabezados por Mohra Somm, una esbelta mujer de tez oscura, de nariz puntiaguda, pelo lacio y celeste y penetrantes ojos rojos, se atrevía a contradecir los mandatos emanados de los Congresos de Gox y la aristocracia muza. Inteligentemente, Gox argumentaba siempre con la misma frase su indiferencia a los sabotajes o medidas de fuerza de los *minoritarios*: "la paz de nuestras Galaxias no debe ser perturbada por pequeños grupos insurrectos que pretenden retomar a la vieja humanidad, aquella que sucumbió ante los horrores de la *Gran Explosión*".

Cada vez que oía estas palabras, repetidas con religiosa exactitud por Gox hasta la última letra, a Somm se le retorcian las tripas.

\*\*\*

Año 2570. Por entonces, la balanza de la justicia empezó a pendular muy tímidamente: las razas segregadas iban tomando conciencia de su sometimiento y comenzaron a unirse contra la dominación muzo–blanca.

Pero la semilla de la revolución apenas comenzaba a germinar. Las órdenes de Venus seguían siendo de cumplimiento obligatorio para toda la humanidad. En el mundo –en todos los mundos– reinaba la paz, pero cada vez menos lo hacía la alegría. ¿Sería que, tal vez, volvería la esclavitud con el paso del tiempo? ¿Y el sometimiento y el vasallaje? Eran algunas de las preguntas que se hacían aquellos que se encontraban fuera de las cúpulas de poder y de la toma de decisiones. ¿Cómo podían saber que los muzos no lo planeaban? ¿Podían confiar en los blancos, que, nuevamente y ahora junto a los muzos, ostentaban su poder como lo habían hecho siglos atrás?

Con respecto a los muzos, aquellos que se hacían estas lógicas preguntas en parte se equivocaban y en parte no. A aquellos humanos blancos de pies a cabeza, en realidad, no les importaba en sí someter a otras razas. Para ellos los demás humanos, así como sus costumbres, creencias, origen racial o incluso sus libertades y limitaciones, eran de escasa a nula relevancia, a excepción quizá de los blancos, a los que tenían cierto temor porque habían llegado a dominar la Tierra imponiéndose mediante la fuerza antes de *La Gran Explosión*. Pero en lo que respectaba a la potencialidad de acumular poder, la mano de obra humana ya no era de utilidad como sí había sido siglos atrás y el riesgo de que ese poder fuese amenazado por aquellas personas era intrascendente.

La realidad era que a Gox y la cúpula de poder muzo le interesaban las tierras como forma de acumulación de más poder, puesto que de ellas se obtenían los vitales recursos. Estaban sedientos de ellos. Basaban su fortaleza en las conquistas, la expansión y la explotación, pero a la vez sabían que debían de tener mucho cuidado en sus acciones o podrían verse enfrentados a una humanidad relativamente equilibrada, formada y consciente de su poder. Cada una de estas acciones debía ser efectuada en nombre de toda la humanidad y proclamada en beneficio de ella en su conjunto.

No obstante, la realidad política era algo lejana a la filantropía de lo que las acciones muzas mostraban o procuraban mostrar al resto de los humanos.

\*\*\*

–Disculpe el atrevimiento, señor, pero he estado pensando en que ya estamos en condiciones de conquistar tierra plutónica –dijo Kerr Hommas, teniente general de las Fuerzas Muzas, en el contexto de una charla distendida con Maynard Gox.

–Yo también Kerr, claro que yo también. Es el único planeta del sistema solar que todavía no está bajo nuestra supervisión y control –agregó Gox–, pero necesitaríamos realizar una expedición que, de no estar correctamente planificada, podría matar a miles de muzos. Y así y todo, nos costaría mucho anexar a Plutón a nuestro imperio sin generar descontento. Los grupos minoritarios encontrarán más razones para alterar el orden público, las distancias complicarán fuertemente la anexión a Venus... en fin...

–Por supuesto, es una obviedad que debemos tener cuidado y pensar cada movimiento.

–Correcto, estoy de acuerdo –finalizó Maynard Gox para, luego de una breve pausa, emitir un suspiro como preludio a reflexionar sobre el asunto.

–Yo no –terció secamente un muchacho que había estado oyendo la conversación en secreto: Paolo Gox, nieto del gran emperador muzo– Así no llegaremos a ninguna parte. Estamos reprimiéndonos con el mejor ejército de nuestro lado, mientras los grupos minoritarios avanzan. Ellos conquistarán Plutón primero, y luego explotarán todo su uranio y su meitnerio, amenazando nuestro poderío.

–Aún eres demasiado joven. Tan joven como irreverente, Paolo –dijo algo irritado el viejo Maynard Gox, aunque procurando disimularlo– E igual a tu padre, por lo que veo. Pues ahí lo

tienes: por impulsivo debió ser encerrado de por vida en la *Cámara del Tiempo*, y todo por matar a un estúpido negro que incursionó ilegalmente en una reunión del *Congreso Intergaláctico* con una absurda e inofensiva pancarta.

–¿"Estúpido negro"? Y si son tan "estúpidos" ¿Por qué no los atacamos de una vez? ¿Por qué no tomar la iniciativa estando en ventaja?

–¡Porque no somos asesinos! –dijo Maynard, que perdía la compostura más y más a medida que transcurrían los segundos, quizá turbado por el hecho de que la locura no se había detenido en su propio hijo y ahora parecía cegar también a su nieto– ¡Tú estás completamente loco! Mira, ruego poder vivir unos cuantos años más, porque si heredas el gobierno central de todas las galaxias humanas... ¡Dios! entonces acabarás con lo que tanto costó a todos construir a lo largo del tiempo.

–No, no... Eso no puedes evitarlo y lo sabes bien –dijo, dibujando una sonrisa socarrona en su rostro, el joven Paolo F. Gox, con la vista clavada en Maynard, su abuelo– Tendré el poder y dominaré las galaxias. Y más y más galaxias cada vez en favor nuestra raza evidentemente superior. Sabes que podemos hacerlo. Lo que ocurre es que la vejez te está convirtiendo en un triste pusilánime que incluso ya ha olvidado el dolor de su propio hijo.

Maynard se contuvo ante la irreverencia del muchacho y se retiró furioso de la sala, arrastrando consigo su ostentosa y pesada capa con la mano derecha, seguido inmediatamente por Hommas, que evitó cualquier gesto o palabra hacia el joven Paolo.

Si era cierto que Maynard era ambicioso, más aún lo era que su nieto estaba desquiciado. Causaba terror escucharlo hablar de la forma inhumana y descabellada en que lo hacía. Muchos como él habían derrumbado a la humanidad cientos de años atrás. Maynard sabía que casi inevitablemente su nieto lo sucedería y que, de ocurrir aquello, el mal ensombrecería nuevamente a una sociedad que lo había olvidado.

\*\*\*

El aire perfumado del aroma combinado de la tierra humedecida y los eucaliptos llenó los pulmones de Maynard, que reflexionaba en el *Patio Imperial*. Había pocas cosas que lo ayudaran más a pensar y relajarse que los paseos entre los hermosos colores y los agradables aromas de las plantas y las flores.

Frente a él se alzaba la gran estatua de su tatarabuelo, Don Wilhelm Gox, quien conquistó las providenciales tierras de Venus en un intento por reconstruir a la humanidad luego de la *Gran Explosión* y que luego, con trabajo y dedicación, lo convirtió junto a miles y miles de otros sobrevivientes en un gran imperio donde reinaba la paz y la tranquilidad, el orden, el respeto y las *buenas costumbres*.

Maynard sonrió tristemente ante el monumento.

¿Qué puedo hacer? ¿Dejar que Paolo destruya lo que tanto esfuerzo le costó a mi tatarabuelo, a mi bisabuelo, mi abuelo, mi padre...? Pensó. Cerró los ojos y bajó la vista.

*Tanto tiempo...*

Más tarde, y luego de un largo rato de reflexión, tomó su traje de litio flexible y se subió a su automóvil volador para perderse en las praderas del hermoso Venus, con su suavemente anaranjado cielo como marco de aquella belleza natural. Desplegó las turbinas para el despegue espacial y meditó largamente sobre la conveniencia de emerger hacia el espacio exterior.

\*\*\*

–¡Re–vo–lu–ción!– gritó Kzo Manami haciendo énfasis en cada sílaba, en Mornia, a unos quince mil millones de kilómetros de aquel punto del Universo –¡Estamos hartos de que nuestro pueblo asiático y nuestros hermanos negros, uaiquies, homnios y mochedémonos, no tengamos ni voz ni voto en el *Gran Congreso Intergaláctico*!

–Eso es cierto –intervino con serenidad Mohra Somm, la joven presidente del *Congreso Secreto por el Cambio* (CSC)– Nuestra organización fue la primera en impulsar el cambio, cuando apenas éramos un puñado, y la sociedad, adormilada por una paz y armonía tan añoradas durante generaciones, se volcaba mayoritariamente a mantener intacto el *statu quo*.